



CUESTIONES EN TORNO A LA MISA

El primer canon de la Misa

(Continuación.)

POR FRAY JUSTO PÉREZ DE URBEL



TODO esto ha hecho pensar a algunos liturgistas que la oración eucarística de San Hipólito es mucho más antigua que él. El no habría hecho más que incluir en su libro una fórmula conocida ya en las principales iglesias del mundo cristiano. El benedictino Dom Paul Cagin escribió no hace mucho una obra voluminosa para probar que se trataba de una oración, cuyo origen habría que colocar en la generación de los primeros cristianos con las raíces en el cenáculo mismo. Sus argumentos son sutiles, áridos, lentos, difíciles, pero causaron honda impresión. Parte de un principio famoso, que San Agustín expresa en esta forma: «Aquellas co-

sas que observamos, aleccionados por la Tradición, no por la Escritura, y con nosotros las observa todo el orbe cristiano, se entiende que han sido transmitidas o establecidas, bien sea por los Apóstoles, bien sea por los Concilios generales. Es lo que sucede, por ejemplo, con la celebración anual de la Pasión del Señor, de su Resurrección, de la Ascensión al cielo y la venida del Espíritu Santo».

De una manera semejante —dice el sabio benedictino— podríamos razonar con respecto a la oración litúrgica. Cuando encontramos una coincidencia entre ella y un pasaje que aparece también, si no en todas las liturgias, por lo menos en las más antiguas, en las más dis-